

Las tarjetas postales de Escariche

A tan sólo setenta kilómetros de Madrid, en la provincia de Guadalajara, las paredes del pequeño pueblo de Escariche se han visto engalanadas por las pinceladas de un puñado de artistas venidos de todo el mundo.

TEXTO Y FOTOS: ALONSO BLANCO

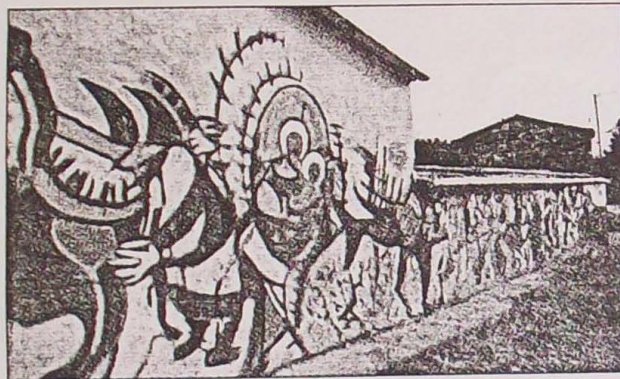
Parecería incierto de no ser porque ahí están sus obras. Y es que en un pequeño pueblo de Guadalajara, cuya población ronda los trescientos vecinos, donde la mayoría de sus habitantes se dedican al cultivo de la cebada y el girasol, se han ido dando cita decenas de artistas de renombre tanto nacionales como extranjeros y han dejado sus obras a la intemperie, en las fachadas, expuestas hasta que aguante la pintura o el "lienzo", en el que se han convertido los muros. Este fenómeno ha sido descrito como una extraña lluvia de color e ingenio que ha venido a quedarse en este pueblo.

Escariche se ha visto transformado por una original iniciativa de arte de vanguardia. Al pasear por sus calles van mostrándose distintas obras que se encuadran dentro de las últimas tendencias. Cada una con su propia personalidad y calidad artística, que, en su conjunto, pretenden un mismo fin: la integración del arte de vanguardia, en un pueblo castellano, como cualquier otro.

Los escaricheros, en un principio, no entendieron muy bien lo que significaban los dibujos, pero comprendieron perfectamente que la vanguardia también era trabajo. Varios hombres y mujeres subidos en unos andamios durante horas, en pleno mes de agosto, para pintar un cuadro, es algo duro que ellos supieron valorar desde el principio.

Este proyecto se inició hace algunos años, por iniciativa del

COMER Y DORMIR



La mejor opción es acercarse hasta la cercana población de Pastrana.

Hotel Colegio de San Buenaventura. A. Martín-Gamero, 20. Tel.- 949 37 02 32.
Hospedería Real de Pastrana.

Convento del Carmen. Ctra. Pastrana-Zorita. Tel.- 949 37 10 60.
Pensión Moratín. Moratín. Tel.- 949 37 01 16.

Restaurante Princesa de Eboli. Monjas de Abajo, s/n. Tel.- 91 555 72 72.

COMO LLEGAR



Ambite y más adelante atraviesa Escariche. Desde Guadalajara, parte la carretera N-320, y que pasa por las localidades de Horche y Hueva, antes de llegar a Pastrana. A la derecha, se toma la desviación de la carretera GU-223, que, después de pasar Escopete, cruza Escariche.

Desde Madrid, lo más indicado, es tomar la carretera nacional N-III (autovía de Levante) hasta la altura del kilómetro 41, donde se toma la carretera M-204, que pasa por Tielmes, continúa hasta

pintor Rufino de Mingo, artista natural del pueblo. Su pretensión, en principio, era provocar alguna reacción entre sus paisanos. Que ésta fuese positiva o negativa, no importaba demasiado. Este afán de provocar, intentaba resquebrajar la pasividad de la gente del lugar, que parecen haber hecho de la resignación una actitud vital. La acogida favorable de los vecinos fue casi unánime. Luisa, una mujer de sesenta años, lo confirma entusiasmada: "Escariche ha cambiado desde que han venido los pintores. Estamos contentísimos porque no parecemos los mismos de antes. Parece un pueblo de tarjeta postal".

Las obras aparecen repartidas por todo el pueblo. A cada rincón que se dirija la mirada aparece siempre alguno de estos murales. Las medidas y estilos son del todo arbitrarias, como corresponde a cualquier movimiento innovador. Las obras van desde la pintura más clásica a la más atrevida y los tamaños difieren mucho unos de otros. Van desde los treinta metros cuadrados a los ciento cuarenta metros cuadrados.

Hasta cuarenta fachadas fueron trabajadas por artistas de América, Europa y Asia con estilos tan dispares como el conceptualismo del marroquí Ibérico, el pop art del cubano Raúl Martínez, el expresionismo de la venezolana Vivian Asapche, el gestualismo del japonés Toshiro Yamaguchi o el racionalismo del cordobés Villatoro. Hombres y mujeres llegados de diecinueve países compartieron con los escaricheros sus experiencias.

Rincón del poeta

Algo hemos logrado

*Entre promesas embriagadoras,
en la mitad del cataclismo,
el siglo anuncia vertiginosos cambios.
No pienses que responder con gestos
mata el desasosiego. Somos
pequeños veleros sujetos a la corriente
fría del destino. Envueltos en travesías
inútiles, fatigosos vaivaenes nos desplazan,
sin asomo de piedad,
hacia la vorágine de la desembocadura.
Torcemos el timón pero no sirve,
siempre encontramos el escollo fatal
y sucumbimos para sentir de nuevo
que el triunfo empañará la gloria.
Rompe los remos y el acto nos
somete al esfuerzo impropio
de pensar un pronóstico para el futuro.
Algo hemos logrado. No confiaremos
en adivinos ni en profetas.
sus delirios no marcarán nuestra
realidad ni teñirán de luto
nuestras túnicas. Soplaremos las velas
con el trabajo de los pulmones,
remontaremos el curso proceloso
con la fuerza de nuestros brazos.
Orientaremos el rumbo en coordenadas
de palabras. Moriremos humanos.*

Concha Osorio

Psicóloga-psicoanalista madrileña pertenece al Taller de Poesía Grupo Cero desde 1996. Junto a otros autores publica en varios libros y en diversas revistas españolas y extranjeras, también colabora con las publicaciones

"EL indio del Jarama", "Extensión universitaria" y "Artistas del vértigo". En breve saldrá a la luz su primer libro de poesía.

